

LAS CAUSAS DE LAS CRISIS.

El país está con la economía estancada desde 1930. Con períodos de crecimiento absorbidos por los períodos de crisis, lo cual hace un crecimiento en el largo plazo de los más bajos del mundo, en nivel de estancamiento.

Por tanto, tenemos un problema estructural. No tenemos modelos ni sabemos hacia dónde vamos. Vivimos discutiendo la coyuntura y todo se reduce a atender la emergencia. No hay políticas; sólo se toman medidas. Vivimos en una economía de ajuste permanente.

Tres períodos de crecimiento: De 1944 a 1957, 1974 a 1981 y de 1985 a 1998.

En el período de crecimiento más intenso –1985 a 1998- el endeudamiento público en moneda extranjera se **duplicó** en 14 años; el gasto público medido en dólares se multiplicó por **seis** y pasó del 17.8% a 24% del PBI. Estos gastos no tuvieron relación con una ampliación de la producción y privaron de recursos a la inversión.

Las crisis conllevan una destrucción de capital humano y social del cual no llevamos registros. Tres crisis cíclicas y destructivas de la economía en los últimos 40 años: en los 60, 80 y 00. No sacamos ninguna enseñanza para evitar que nos pasara lo mismo una y otra vez. Seguimos ignorando las enseñanzas de la historia.

Otro hecho relevante al que no se le presta atención, es que las crisis se producen en el marco de un país sin políticas. Por tanto, no es el mismo tema que una crisis económica en un país con políticas. **El país a funcionado históricamente a partir de la confiscación de rentas del –rehén- sector agropecuario y a productor perdido.** Esta es una consideración esencial a tener en cuenta a la hora de definir las causas de las crisis, para encontrar soluciones.

¿Qué sucede en cada crisis económica que tiene el País? ¿Qué se hace para buscar la salida?

En cada crisis económica, y esta es la tercera en cuarenta años, en el Uruguay se hace lo contrario que debería hacerse para encontrar soluciones. Las responsabilidades se adjudican a factores externos o eventos climáticos que afectan nuestra producción primaria; una práctica “**facilista**” para explicar las crisis. Los “**mismos**” que no las previeron son los encargados de “**sacarnos**” de la mismas. Los “**mismos**” actores no se van a autocriticar en la búsqueda de las de soluciones.

Los “**mismos**” actores políticos en las tres crisis de los últimos cuarenta años y parece que nadie se da por enterado de lo que esto significa. **En cualquier país, ante una crisis económica como la que el país tiene hoy, se amerita un cambio del equipo económico y de la política que se viene siguiendo.** Dicho sea de paso, en el país, es la misma desde comienzos de la década del 60. ¿Cuál es la explicación para que se persista en esta conducta?. Todo tiene explicación: el problema radica en cuánta libertad y honestidad despleguemos en la búsqueda.

Para nosotros **hay dos aspectos relevantes** que nos llevan de una crisis a la otra:

Uno, es a partir del manejo político seguido en la conducción del país desde comienzos de la década del 30, con la coparticipación –reparto- del poder por el régimen del 3 y 2. El País es sometido así a un “absolutismo” político a partir del año 1931 (pacto del chinchulín). Desde ahí los partidos mayoritarios -blanco y colorado- deciden dividirse los cargos de la administración por el régimen del 3 y 2. Nos guste o no nos guste, ésta es la realidad histórica más allá de los “disfraces”. Mi interpretación es que estamos frente al manejo político de un partido “**único**” y los problemas no son analizados con la cristalinidad suficiente que permita deslindar responsabilidades y corregir rumbos. Es la lógica del “absolutismo”; todo se “encubre”; todo se “arregla”.

El Dr. Carlos Frick Davie escribía en su libro, *¿Cual Reforma Agraria?* editado en 1964 lo siguiente:

“con las franquicias fiscales que siempre sobrevienen, pueden borrar y empezar de nuevo, postergando así la liquidación de la empresa. A esto se agrega un acostumbramiento a esa situación que crea a su vez un fatalismo contrario a toda evolución y a toda lucha por el mejoramiento de la empresa.”

Esto señala el daño a la cultura empresarial y al país por el manejo **político partidario** de las relaciones económicas. Este manejo – refinanciaciones, consolidaciones de deudas, amnistías tributarias, etc. - continúa. En el fondo es patear los problemas para adelante. Este manejo oculta las verdaderas causas de los problemas, por lo cual estos reaparecen casi cíclicamente. ¿Si no, cómo puede explicarse que el agro tenga los mismos problemas a lo largo de los últimos casi 50 años?. Todos los sectores están “atados” o “atravesados” por los compromisos político-partidarios y, así, no hay economía que se desarrolle y potencie sus fuerzas creadoras. Siempre el “Estado salvador”; nosotros los contribuyentes. Las causas de fondo, como el atraso cambiario de los 90 y su impacto en el destrozado de gran parte del aparato productivo y en particular del agro por su condición de rehén, se negaron hasta hace muy poco tiempo. El problema era que reconocerlo, era reconocer la responsabilidad de la política económica. Así funciona el 3 y 2.

Hoy vemos a los que ayer elogiaban los resultados “del modelo” – políticos, economistas y analistas – explicando como hay que hacer para salir de la crisis a que nos condujo el mismo. Otra muestra del absolutismo del poder. Siempre hemos preferido la ficción discursiva a la realidad, el disfraz jurídico para resolver problemas de la economía; así nos ha ido; así estamos.

No hemos mirado al país real, siempre hemos actuado atados a visiones políticas externas, mas o menos ideologizadas. Nos hemos convertido en un país de “slogans” y “siglas”. No hemos sido capaces de desarrollar un modelo uruguayo, adaptado a nuestra realidad. Hemos transitado tratando de implantar “recetas” y olvidando las lecciones del ayer.

El otro hilo conductor que vehiculiza las sucesivas crisis, es que tenemos un modelo de “**economía desintegrada**”.

“Economía desintegrada”, es aquella en la que los distintos actores no interactúan en un pie de igualdad – con sectores rehenes- y no se contemplan las distintas

especificidades.

En mi concepto, Política es **tratar distinto lo que es diferente.**

Resumiendo; el modelo económico en curso es **desintegrado** y tiene como rehén al sector más relevante hoy por hoy de la economía, el agro. Confisca rentas del mismo y a **productor perdido**. El trato dispensado al mismo por todos los gobiernos, es la más clara descalificación, de la política económica en curso.

¿ Porqué se siguen discutiendo “soluciones” al endeudamiento del agro desde 1999? Por una sencilla razón: porque las “soluciones” que se dieron antes fueron con recursos del propio agro. Ahora, como el agro no tiene más para “confiscar”, las “soluciones” aparecen lentamente, y con muchas dificultades. En el camino los productores se van “autoejecutando”, en una licuación no escrita. Esa es la realidad sin “tapujos”, y los que fuimos productores y hemos vivido todas las crisis de los últimos cuarenta años, no tenemos dudas. Tampoco tenemos dudas del manejo clientelístico y sus secuelas.

Una **economía desintegrada** es el campo propicio para **encubrir las ineficiencias**, cuyo costo pagan los sectores rehenes. Ineficiencias a nivel país y al interior de los distintos sectores, por las posiciones de dominancia. El caso muy claro es la posición dominante de las agro industrias, respecto de los productores primarios. Es absurdo hablar de mercado en estas condiciones, y menos libre, con un sector tomador de precios. Una **economía desintegrada** propicia los **corporativismos**, económicos y sociales. Está, además, llena de asimetrías, por las razones anteriores. La experiencia del país en los últimos 50 años es por todas conocida y, como decía el maestro Couture, “lo obvio no necesita demostración.”

La historia de nuestra economía en los últimos 50 años muestra la vulnerabilidad de los distintos sectores. Las causas centrales son la falta de un proyecto país como elemento conductor y la falta de un modelo de **economía integrada**.

Economía integrada, es aquella en la que todos los actores interactúan en un pie de igualdad –sin rehenes- y atendiendo las distintas especificidades.

Economía integrada significa que **el país es uno** y no la dicotomía campo- ciudad funcional al modelo en curso y que tanto daño ha hecho.

Economía integrada significa eficiencia productiva, al no existir sectores a los que se le puedan confiscar recursos.

Economía integrada significa el fin de un modelo “facilongo” en la que unos viven a costa de la marginación de otros.

Economía integrada significa pensar como País. Se terminó el “recreo” y las vacaciones de “arriba”.

De continuar con el modelo de economía desintegrada y el manejo clientelístico – el 3 y 2 - podremos predecir el año de comienzo de la próxima crisis.

En el marco de la **economía desintegrada**, el caso del agro es patético. Un año pensamos que nuestro futuro está en el arroz, en la leche o en la carne, y al siguiente debemos atender su derrumbe. Los cultivos de verano fueron importantes, después casi desaparecen y hoy son el caballito de batalla del discurso oficial. Del endeudamiento casi no se habla. **Esto es un modelo de economía desintegrada**. Estos vaivenes tienen

que minimizarse en una **economía integrada**, para asegurar un crecimiento sostenido.

Algunos números del agro nos mostrarán el disparate de un modelo económico que sólo atiende lo fiscal: La agricultura ha tenido el siguiente desempeño desde la década del 50:

En el año 1952 se sembraron – trigo, maíz, lino y girasol – 1:229000 Has.

En 1959 – 1960, se llegó a 1:830000 Has. En el año 60-61 se llegó a 1:031.000 Hás.

En 1965-1979 se sembraron – invierno, verano – 837.000Hás. En 1980-1984 se llegó a las 609.000 Hás. y en 1987, 470.000Hás, lejos del millón de hectáreas que el gobierno de la época estaba dispuesto a promocionar. La caída ha continuado.

La ganadería está estancada desde mediados de la década del 30, con caídas en el stock ovino, que nos lleva hoy a tener el mismo nivel de hace ciento treinta años.

¿A nadie preocupó esas oscilaciones brutales, atentatorias contra cualquier desarrollo económico? ¿A nadie a preocupado la destrucción de numerosos proyectos agropecuarios?

En resumen, el país no ha logrado estabilizar los sistemas productivos relevantes del agro. Hoy está cuestionado el “modelo productivista”, impulsado con gran “manija” en los 90 y acelerador indiscutido del endeudamiento. En el sector lechero se vuelve al sistema pastoril, como manera de minimizar los costos. En todas estas improvisaciones, el rehen perdió y hoy está sumido en un mar de incertidumbres.

Quizás sirva al país, y a los productores, de que no se puede actuar en forma aislada y sin conocer los impactos previsibles- información calificada - de la política económica. El país debe revisar la historia de lo que se pensó para el campo y no se llevó adelante. Por ejemplo el Plan De Mejoras Básicas de 1950, verdadera filosofía de política con visión país. Fue dejado de lado y se siguió con la filosofía del Banco Mundial que apuntaló el Plan Agropecuario. Creemos que en la memoria histórica hay mucho para rescatar.

La confiscación de recursos del agro ha alimentado la economía del país desde siempre y se ha realizado por varias vías: Diferencias de cambio, 1937 a 1962. Detracciones, instaladas con la reforma cambiaria y monetaria. Todo lo desviado a través de los distintos atrasos cambiarios. Marginación social y económicas de la familia rural. Vía precios. Vía salarios de los peones rurales. Vía venta de insumos. Vía tributos, absolutamente insensibles a la realidad productiva. Creemos que esto es una muestra suficiente, para mostrar un país sin rumbo. Los productores han hecho lo que han querido y lo que han podido, en el marco de dejar hacer y dejar pasar. Los sistemas productivos pueden o no corresponder con los intereses del país, ya que no existe una política agropecuaria.

Así, en tiempos de crisis surgen las preguntas y las dudas

¿ Tenemos el rodeo lechero más conveniente para el Uruguay?. Se están haciendo evaluaciones del comportamiento de razas lecheras en el sistema pastoril. Esto es otra muestra de un país a la deriva. Todas estas dudas deberían estar hoy levantadas y deberían ser el fruto de una investigación permanente. Esto es otra muestra de un modelo desintegrado. Los particulares deberían actuar en el marco de políticas País.

El modelo de **economía desintegrada** ignoró la realidad de un mundo de subsidios. No trabajó en función de ello. Cuando convino políticamente, se les adjudicó las culpas de nuestros problemas, para esquivar responsabilidades. Pero la responsabilidad es de los gobernantes que no trabajaron por unas relaciones económicas de reciprocidad.

La integración al interior del país es fundamental a la hora de vender al exterior o integrarse a otras economías. Las asimetrías juegan en contra. Una economía integrada no tiene desventajas, salvo para los intereses sectoriales, historicamente dominantes, que verán limitado el lucro “fácil”.

Las desventajas de un modelo de **economía desintegrada** **están a la vista**. En un próximo aporte mostraremos las ventajas de un modelo de economía integrada.

Terminamos con una pregunta:

¿Puede desarrollar el Uruguay un crecimiento sostenido y sustentable con un Agro rehén?

Pedro Hernández.
phr@internet.com.uy

28 de abril de 2003